



Andrés Sabella: Un Niño más el Mar

Por HERNÁN DEL SOLAR



Andrés Sabella, un hombre de letras.

Es, nos parece, un caso único. Tal vez haya otro parecido en tierra americana. Solo podemos suponerlo. Realmente, no es fácil encontrar en otros la múltiple unidad que posee Andrés Sabella. Lo curioso es que en su país, aquí, entre nosotros, no sean muchos los que adviertan esta con clara conciencia. Si se le nombra, acaso diga algunos de los apóstoles: "¿Eh, un poeta". Y otro: "Creo que no es más bien un novelista". Y otros cuantos condescendientes: "¿No es un profesor? Aunque no, me parece que es un periodista, un hombre de letras simplemente. Escribe artículos en diversas partes, y se le publican ensayos, y tiene soltura para dibujar, y por aquí se le divisa para ir, porque vive en Astorga".

Eso es, seguramente, saber bastante. Y como casi siempre sucede cuando se sabe bastante, lo cierto es que se sabe muy poco. Desde luego, los públicos en que se han situado los que creaban de hablar a través de nuestras palabras —transcripción de las auras— sólo permiten ver de lejos, vagamente, algunos elementos de una sólida personalidad. Certo es que se trata de un poeta, un novelista, un profesor, un viajero, un hombre de teatro, un dibujante; pero, con todo, de un solo Andrés Sabella, no más. En esta no diferencia de otros multiplicadores de su personal actividad y aquí está la fuerza de Sabella: ser siempre el mismo, generosamente cambiante, pero al mismo ser parecido y distinto al que es, pero el mismo de principio a fin. Un Andrés Sabella de para magia y para realidad, verdadero en sus transformaciones, entregado al placer —y tal vez al dolor— de no poder exceder de su talento, de su imaginación, de su limpia humanidad, de su vida de hombre bueno que trabaja incansablemente en bien de los demás hombres, a veces de una manera, a veces de otra, pero en todos los casos, infaliblemente, con una generosidad jubilosa y sencilla. Tan simple que no parece generosidad sino un juego que a nadie divierte tanto como a sí mismo.

Decimos esto con nuestra más sincera cordialidad porque creemos que este hombre de muy contada estatura, y, sin

mundo para predicar ayunos, abstinencias, peso medido por tierra de la alegría. Ama la realidad de que la vida es la gran aventura inestable: tremenda realidad para unos, y para él constante incitación a estabilizarla en un mundo imaginario donde todo es verdadero y durable. Para esta, la imaginación se escarga de saciarle al lado la construcción de una realidad que vive, cambia y perdura. Es decir, la forma de un orbe amplio y feliz donde las joyas brillan con la claridad aurora de las transfiguraciones, el gran de ser lo imposible, la maravillosa verdad de la mentira.

Todo poeta tiene como primordial obligación la de crear su propio mundo. No lo consiguen sino unos cuantos, a veces a lo largo de toda su obra (lo cual es ya, por sí sólo, signo de un gran poeta): otros suelen lograrlo en uno que otro poema, que es la común. Andrés Sabella ha construido su mundo particular desde el principio de su trabajo. Poética, prosa, charla, dibujo, cuanto viene de él a los demás es siempre un viajero que parte de Sabella, dentro del orbe que le pertenece, hacia cualquier lugar o persona. Trase con el lo inesperado, lo que asombra, lo que se recuerda. Es para dádiva.

El prólogo de "Un niño más al mar", César Tlacuahuatl Cormatech, expone, ordena y analiza extensamente, con agudeza, esta prodigiosa manía de Sabella de echar al mundo los más variados rincones de aquí que se halla construyendo desde hace muchos años, y que no

lector a crear tierras propias. Porque Andrés Sabella quiere que de su mundo se salga a nuevas conquistas. El orbe de este poeta está hecho de posibilidades de sucesivas creaciones. Quien entra en él es en seguida un explorador, allí fortalecido, para irse detrás de descubrimientos y conquistas.

El libro, que publica Ediciones Nueva Universidad, se compone de cuatro obras que conocemos: "Vecindario de palomas", "Martín Gula", "El caballo en mi mano" y "Canciones para que el mar juegue con nosotros". Termina con dos que estaban inéditas: "Infancia de cinco estrellas" y "El arar de la violeta". En suma, es un volumen, una vida que es hombre incesante, variación inabarcable de personajes vivos, música, color, ritmo encastrado, verdad que canta con la soberana satisfacción de que todo lo imposible, absurdo, increíble e introyable en vida sin envejecimiento, lozana, agilidad, renovada en la repetición, siempre amaneciendo.

Estamos ante un jugador insuperable, un ilustre barón y poderoso, un gran señor de las fiestas deslumbrantes de la palabra. Desde se abra el libro mágico, la vida está recién creada. No hay necesidad alguna de buscar. Entre las cosas más humildes anda la gracia:

Museo Juan Zorro
se baría del viento:
contándole un cuento
le escondo en su garro.
Se para el molito,
duerme la bandera,
le hace quidara
seguir su camino.
Lamento a lamento,
le vela el día
tan grave noticia:
que ha perdido el viento!
De los palomares
sale un llanto largo.
El cielo está amargo.
El mar llora a mares...

Este poemita se titula "Tercera filada boca". ¿Es una de las mejores páginas? No, ciertamente no. Se abrió el libro y apareció con alegría. No hay páginas mejores. Todas se enriquecen mutuamente. Cada poema tiene su secreto maravilloso. Y el lector lo vive. De aquí van todos los lectores

Andrés Sabella: un niño más el mar [artículo] Hernán del Solar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Solar, Hernán del, 1901-1985

FECHA DE PUBLICACIÓN

1972

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Andrés Sabella: un niño más el mar [artículo] Hernán del Solar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile